

## **Текст для аудирования**

La superpoblación del planeta, el consumo desmedido, la escasez de recursos naturales como el agua y la energía, la contaminación y la desigualdad social, entre otros factores, han impulsado la aparición de las denominadas ciudades sostenibles, un concepto que surgió en el año 1994. En aquel momento la ciudad danesa de Aalborg se unió al movimiento aprobado por la Carta Europea de las Ciudades Sostenibles, un texto al que en la actualidad se han sumado más de 400 centros urbanos del mundo entero.

Una ciudad sostenible es aquella que ofrece calidad de vida a sus habitantes sin poner en riesgo los recursos, ya que vela también por el bienestar de la humanidad futura y apuesta por la justicia social.

Estocolmo, la capital y ciudad más poblada de Suecia, es sin duda uno de los referentes mundiales en sostenibilidad urbana en todos sus aspectos. Desde los años noventa, Estocolmo ha apostado decididamente por un modelo sostenible y esto la ha llevado a convertirse en el año 2010 en la primera ciudad galardonada con el premio Capital Verde Europea, concedido por la Comisión Europea. Los habitantes de la ciudad cada vez toman más conciencia sobre la conservación, limpieza y ecologismo de su ciudad.

Para los amantes del ecologismo es de visita obligada el barrio de Hammarby. Nada más adentrarnos en este ya famoso barrio, comenzaremos a ver los indicios de ecologismo por los que se ha ganado la fama de barrio verde.

Edificios de media altura que armonizan la totalidad del barrio, paneles solares que recogen y distribuyen la energía, recogida de aguas residuales con el fin de ser reutilizadas tanto para uso urbanístico externo, como para suministrar calor a los hogares a través de bombas de agua y un sistema de reciclaje muy sencillo e intuitivo que fue pionero en toda Europa.

La estrategia de planificación del ayuntamiento, en colaboración con arquitectos, ingenieros y urbanistas de diversos sectores, fue crear un “circuito cerrado de metabolismo urbano”, que según se describe en una investigación sobre el barrio, significaba construir sistemas sustentables para el agua, la energía y los residuos.

Por este motivo, cada departamento cuenta con un sistema en que las aguas residuales se transforman en biogás y energía térmica que se usa en diversos sistemas públicos de calefacción y como combustible para el transporte público. En tanto, los residuos sólidos de este proceso se convierten en abono. En las calles la sustentabilidad también está presente. Por ello, en diversos sectores es posible ver basureros empotrados en el suelo. Se trata de un sistema de residuos llamado ENVAC que cuenta con tuberías subterráneas para que los residuos lleguen a un terminal común clasificados desde el momento en que se depositan.

Asimismo, los espacios públicos fueron distribuidos de manera lineal para fomentar un estilo de vida saludable. De esta manera las plazas y los parques se entremezclan por los edificios, haciendo que las personas caminen entre ellos con la opción de incluso llegar hasta una reserva natural que se protegió para conservar la fauna local.

Junto con esta infraestructura, el municipio puso en práctica nuevos proyectos de transporte, siempre respetuosos con el espíritu del barrio. Como resultado, surgieron autobuses que funcionan con biogás, un sistema de coches compartidos y una línea de tranvía que se sigue expandiendo. Además, hay recorridos gratuitos de ferries para conectar al barrio con las demás islas.